

BEGOÑA IBARROLA



ILUSTRACIONES SANTIAGO AGUADO

# LUZ EN EL ÁTICO

DESCLÉE DE BROUWER



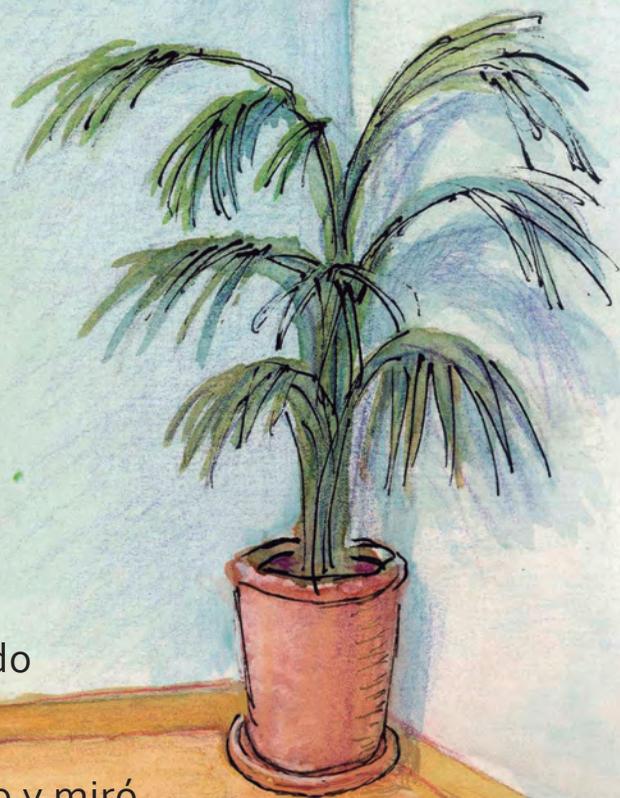
**A**quella mañana Adela subió de dos en dos los peldaños de la escalera de su casa hasta llegar al final, y entonces se dio cuenta de que allí, por fin, no se oía el llanto de su hermano pequeño, ni los gritos de su hermano mayor discutiendo con su padre.

Se acurrucó en una esquina del rellano y miró la puerta de madera que estaba enfrente, sin imaginar que al otro lado existía un mundo diferente.

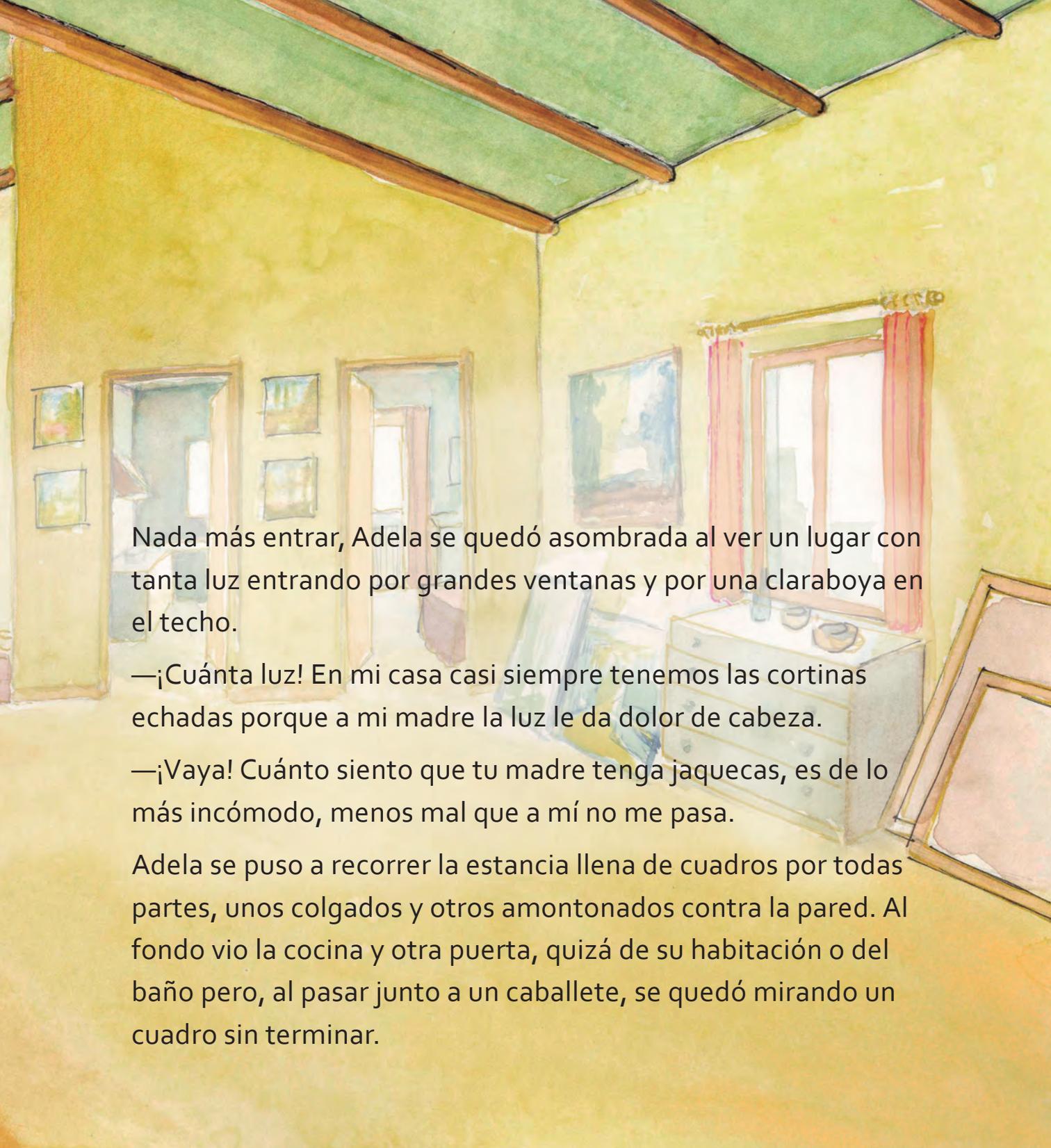
—¿Qué haces ahí? —le preguntó una voz desconocida mientras abría la puerta.

— Solo quiero estar tranquila un rato —le contestó ella.

—Si quieres puedes pasar —le dijo la señora—, te aseguro que mi casa es un lugar tranquilo, solo vivo yo con mi gato Platón.





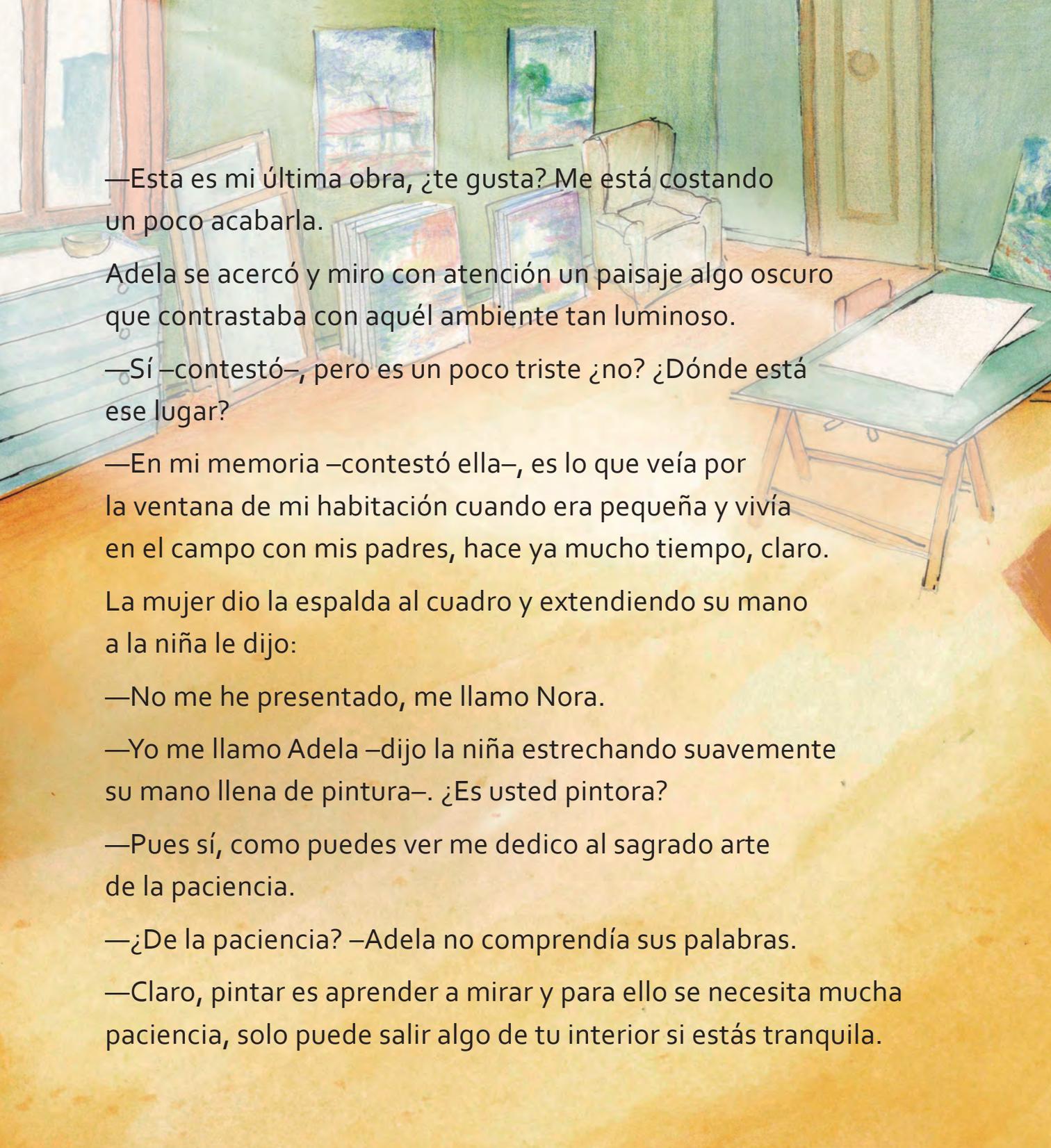


Nada más entrar, Adela se quedó asombrada al ver un lugar con tanta luz entrando por grandes ventanas y por una claraboya en el techo.

—¡Cuánta luz! En mi casa casi siempre tenemos las cortinas echadas porque a mi madre la luz le da dolor de cabeza.

—¡Vaya! Cuánto siento que tu madre tenga jaquecas, es de lo más incómodo, menos mal que a mí no me pasa.

Adela se puso a recorrer la estancia llena de cuadros por todas partes, unos colgados y otros amontonados contra la pared. Al fondo vio la cocina y otra puerta, quizá de su habitación o del baño pero, al pasar junto a un caballete, se quedó mirando un cuadro sin terminar.



—Esta es mi última obra, ¿te gusta? Me está costando un poco acabarla.

Adela se acercó y miró con atención un paisaje algo oscuro que contrastaba con aquél ambiente tan luminoso.

—Sí —contestó—, pero es un poco triste ¿no? ¿Dónde está ese lugar?

—En mi memoria —contestó ella—, es lo que veía por la ventana de mi habitación cuando era pequeña y vivía en el campo con mis padres, hace ya mucho tiempo, claro.

La mujer dio la espalda al cuadro y extendiendo su mano a la niña le dijo:

—No me he presentado, me llamo Nora.

—Yo me llamo Adela —dijo la niña estrechando suavemente su mano llena de pintura—. ¿Es usted pintora?

—Pues sí, como puedes ver me dedico al sagrado arte de la paciencia.

—¿De la paciencia? —Adela no comprendía sus palabras.

—Claro, pintar es aprender a mirar y para ello se necesita mucha paciencia, solo puede salir algo de tu interior si estás tranquila.

